

LA ESPIRITUALIDAD DE LA IGLESIA

El Significado De Andar En La Carne

2 Corintios 10.3 - 5

INTRODUCCIÓN

En la carrera espiritual, la meta es llegar al final y ser aprobado por Dios, para no haber corrido en vano; pues desde hace mucho tiempo se nos ha enseñado diciendo: **“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis”** 1 Corintios 9.24 y también se nos dice que no es el que se alaba a sí mismo el que es aprobado; sino aquél a quien Dios alaba. Véase 2 Corintios 10.18 **“porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.**

En el mundo, siempre vamos a estar expuestos, al pecado y a las obras de la carne y es obvio que vamos a producir, de acuerdo a la naturaleza que opere o domine en nosotros; porque un espíritu es el que Dios ha hecho morar en sus hijos y otro espíritu es el que opera en los hijos de desobediencia. Véase Efesios 2.1 - 3 **“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”**

TODOS ANDAMOS EN LA CARNE

Dios quiso que nuestra naturaleza fuese carne, fuimos formados del polvo de la tierra, hizo Dios nuestra carne y nuestros huesos y todos vinimos a participar de la carne y sangre, según la voluntad de Dios. Véase Génesis 6.3 nos damos cuenta entonces que la carne es nuestro sostén en este mundo, y mientras permanezcamos en él, nos veremos siempre afectados por lo referente a la carne, la salud, la enfermedad, la vejez, las pasiones, etc.- Jesús nos enseñó refiriéndose a la naturaleza humana, diciendo:

En Juan 3.6 leemos: **“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”**

El permanecer en la carne expone al cuerpo a muchas cosas, entre ellas podemos mencionar: el pecado y las enfermedades. Andar en la carne y por su naturaleza, no pueden heredar los bienes espirituales; pues la carne está condicionada por el tiempo, a morir y a padecer. El Señor Jesucristo, conociendo la naturaleza humana, quiso participar de la carne y la sangre; para solidarizarse con la raza humana y darle una oportunidad de traspasar la naturaleza humana y renacer en la naturaleza espiritual. En Hebreos 2.14, 15 leemos:

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”

La carne en sí misma, según el Señor Jesucristo, dice que para nada es provechosa, porque es el espíritu el que da vida al cuerpo. Lo cual podemos leer en Juan 6.63 **“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”**

Es la palabra de Dios, la que traslada el conocimiento espiritual, para que cada uno aproveche el significado de Dios en las vidas de las personas y saber que hemos sido salvados de un destino cruel, terrible y temible. Pues el pecado arrastra, pierde y mata, los seres vivientes (humanos). El apóstol Pablo haciendo una ponencia sobre el significado de andar en la carne, decía lo siguiente:

“De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?” Romanos 7.17 - 24 Es interesante ver cómo el apóstol concluye esta parte con una pregunta, que tiene una única respuesta:

LA OBEDIENCIA A CRISTO

Reconocemos que andamos en la carne, pero que nuestra militancia, no opera según la carne, y que las decisiones que tomemos en la carne (cuerpo), determinarán el destino eterno del ser espiritual que habita en nosotros. En 2 Corintios 5.10 leemos: **“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”**

Mientras permanezcamos en el cuerpo, siempre vamos a estar expuestos, el peligro siempre va a estar presente para nuestra condición espiritual, pero va a depender de nosotros, que naturaleza va a dominar y a operar. Pues se nos dice que:

“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo” 2 Corintios 11.3

“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias” Romanos 6.12

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” 2 Corintios 10.3 - 5

En conclusión, andar en la carne, no significa hacer la voluntad de la carne y hacer lo malo, más bien es una oportunidad para probar, que podemos ser aprobados por Dios, si nos arrepentimos de nuestras debilidades en la carne, de nuestros pecados, de nuestros malos deseos y pasiones, y le damos paso a la naturaleza espiritual que gobierne en nuestras vidas, rinda su voluntad a Dios. Él le ama! Y no sabemos cuándo será nuestro último día en la carne. Puede ser hoy nuestra oportunidad.- DLB